Acné felino

El acné felino no es, como en el caso de los humanos, un problema que guarda relación con el desarrollo, con una determinada fase hormonal.

El acné felino, aparte de ser mucho más común de lo que creemos, suele pasar inadvertido en la mayoría de los casos leves, siendo los casos evidentes muy llamativos y complicados de tratar.

El problema parte, como en muchos casos sanitarios o patológicos, de algo absolutamente normal: Los gatos tienen glándulas sebáceas y sudoríparas, estando la mayoría de las primeras asociadas a folículos pilosos que producen una secreción aceitosa, imprescindible para la impermeabilización del pelo y para mantener un correcto estado de la piel (flexibilidad).

Estas glándulas sebáceas se presentan en una mayor concentración en la barbilla, los labios, la parte dorsal de la base de la cola y los párpados; todas ellas, aparte de su labor de secreción comentada, tienen una importante función en el marcaje, motivo por el cual los gatos frotan su barbilla, sus labios o la cola contra todo tipo de objetos.

En el caso del acné podríamos decir que una de las causas que predisponen al inicio del problema es el aumento de actividad de las glándulas de la barbilla, hecho que notamos por coloraciones amarillentas en gatos blancos o de capa clara, o bien manchas oscuras en animales de otro tipo de capa.

Entrando de lleno en el problema, es justo decir que no es claro el proceso de aparición: Puede afectar a machos o hembras de distintas edades y razas; en los casos leves aparecen unos pequeños puntos negros en las zonas comentadas que, al agravarse, se acompañan de infecciones de diverso grado.

Los síntomas son que el gato se rasca y frota las zonas porque le suelen molestar. En casos graves puede que disminuya su apetito o incluso que adelgacen. En esa situación hay que acudir al veterinario, y más adecuado aún, a un profesional especializado en dermatología veterinaria, quien realizará las pruebas oportunas para confirmar el diagnóstico, valorar la gravedad de la lesión y aplicar el tratamiento más oportuno.

Éste depende de la gravedad del proceso; en los casos leves, los tratamientos locales (tópicos) solucionan el problema. En casos más graves se debe complementar el tratamiento con baños con productos específicos y con fármacos generales (antibióticos y corticoides inyectados o vía oral). ■

FOTOGRAFÍA: © anoli - Fotolia.com

> “Los síntomas son que el gato se rasca y frota las zonas porque le suelen molestar.”